

# En Viaje

(EL MÁXIMO DE LECTURA, POR EL MÍNIMO DE PRECIO)

REVISTA MENSUAL DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO - CHILE



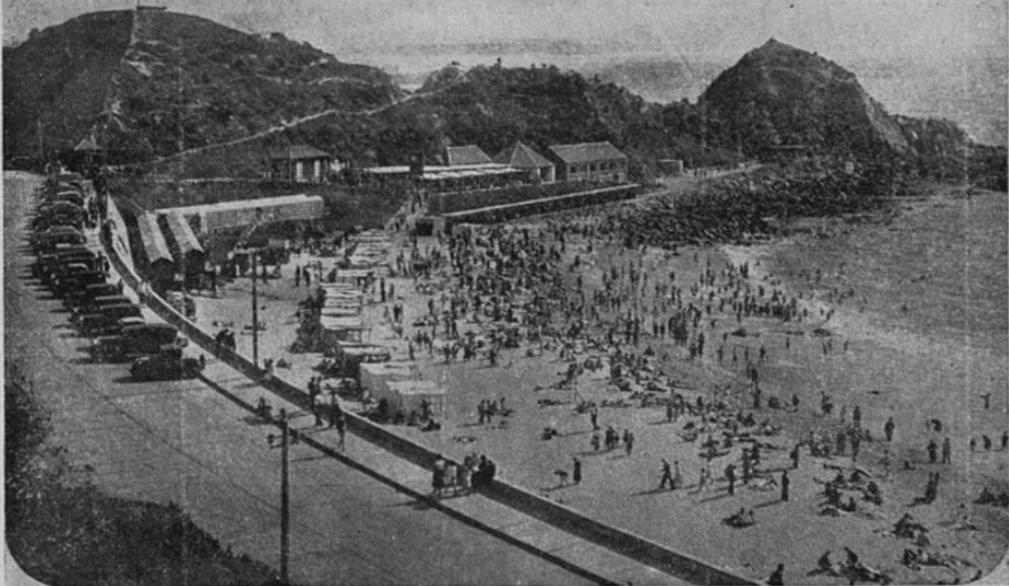
Esta foto, exclusiva para la revista EN VIAJE, nos muestra el puente del río Malleco, una de las más grandes obras de ingeniería de Sudamérica, en el momento de ser atravesado, por primera vez, por los trenes "Flechas del Sur".

Edición N.º 89

—

Precio: \$ 1.60

MARZO DE 1941



## VIÑA DEL MAR: SU HUMILDE ORIGEN Y SU FELIZ DESTINO

LOS lavaderos de oro de Margu-Marga, en donde los indios pagaron doloroso tributo de esclavitud a la ávida codicia de los conquistadores, y después una pequeña viña plantada allí por uno de los capitanes que venía en los tercios de don Pedro de Valdivia, determinaron el movimiento de Viña del Mar. Fué, durante siglos, un pobre caserío metido en una hacienda que, en la primera mitad del siglo pasado, perteneció a doña Mercedes Alvarez, esposa de don José Francisco Vergara y que allá por el año 1840 el Agrimensor don José Santiago Tagüe, avaluó en \$ 32.000.

Sólo en la época de la inauguración del tren, que en 1855 la unió a Valparaíso, acercándola a diez minutos de camino, determinaron su situación de balneario. La iniciación de la carrera del tren a "la Viña de la Mar", como se le designaba en ese tiempo, dió ocasión a la celebración de grandes fiestas, y las locomotoras que llevaron los convoyes, por primera vez, fueron bendecidas por el señor Obispo de Juliópolis, quién, según reza la crónica de ese feliz acontecimiento al pronunciar las palabras: "Acérquense esas formidables máquinas a postrarse a los pies de la religión", como si realmente fueran sensibles a la voz del prelado,

obedecieron las dos moles que, hasta entonces, habían permanecido a una distancia y, aproximándose al altar, recibieron el agua bendita de manos del señor Obispo".

Desde ese día trascendental, Viña del Mar fué creciendo y embelleciéndose, hasta llegar a transformarse en el balneario más rico en bellezas naturales y en el más suntuoso de la costa del Pacífico. Está rodeado por un paisaje que recuerda al país vasco, por sus amenos y variados accidentes. En el plano que rodea la costa, está el núcleo más apretado de la ciudad, con sus jardines luminosos y risueños y sus chalets de líneas graciosas y atrayentes. Pero la edificación comenzó a escalar los cerros circundantes y la mano del hombre fué entonces formando azoteas que son fantásticos miradores de belleza, con sus jardines suspendidos y sus casas que se asoman coquetonas y pintorescas, por entre los árboles, a mirar el espectáculo del océano, que desbace en los acantilados sus niveos florones de espuma y su deslumbramiento de colores.

Allí está el suntuoso Hotel O'Higgins, cuyas comodidades responden al gusto más exigente y muchos otros hoteles y casas residenciales confortables

que ofrecen esmerada atención al viajero. El Casino Municipal, es uno de los sitios más bellos de visitar en la moderna Viña del Mar, con sus salas de juego espaciosas, con sus salones y jardines, que por la noche dan una visión feérica y fantástica. En Viña del Mar, está situado también el Palacio de Verano de los Presidentes de Chile, edificio de corte moderno y europeo que llama la atención por la sobria belleza arquitectónica de su construcción. Y fuera de todas las comodidades urbanas, que están al día en todo cuanto la civilización y el progreso han alcanzado en comunicaciones, movilización, confort y esparcimiento, Viña del Mar ofrece sus playas de oro, junto a un mar azul y bonancible: Recreo, Miramar, Las Salinas, Concón y muchos otros sitios de incitante atractivo. Es una luminosa ruta de emoción y de belleza.

Viña del Mar ofrece hoy día todo cuanto el sueño del hombre anheló alcanzar para su esparcimiento. Canchas de deportes, hipódromos, teatros, etc. Su Casino no tiene nada que envidiar a los mejores establecimientos europeos de esta índole. Aquí la Naturaleza realzó, generosa, todo lo que la inteligencia del hombre hizo en realidad.